

El abecé de la nueva normalidad



Extremar medidas higiénico-sanitarias para prevenir el contagio.

Por: Demetrio Villaurrutia Zulueta

La Habana, 17 oct (Radio Rebelde) Aunque el país, o la mayor parte de él, transita por la llamada nueva normalidad, hay un concepto que se ratifica como filosofía de vida: uso del nasobuco, lavado constante de las manos y distanciamiento físico son como un ABC en estos tiempos para proteger nuestra salud.

Quizás alguien pueda afirmar que lo que se sabe no se pregunta, pero sigue siendo una experiencia a considerar porque cuando se violan algunas de estas reglas de manera sistemática, siempre la presencia de la enfermedad nos sorprende y es cuando no hay remedio.

Usted pudiera olvidar el nasobuco o dejarlo de usar porque le molesta en un momento determinado u olvidarse de proteger sus manos con agua y jabón o hipoclorito, cuando esas cosas suceden, la "grieta" se abre para que el virus pueda entrar y multiplicarse.

Más de siete meses de enfrentamiento al SARS-CoV-2 nos proporcionan suficientes experiencias buenas y malas también, como para saber conducirnos en el orden individual y colectivo, y salir airosos frente a un enemigo invisible, que nos lleva ventaja porque no sabemos dónde está pero al que podemos aplicarle aquello de que "Guerra avisada no mata soldados".

En estos casos aprender de la mejor experiencia e interiorizarla es lo mejor. Ya se sabe que los espacios cerrados son más propensos a la infestación, entonces lo mejor es reorientar nuestra rutina diaria, en lo posible, hacia los espacios abiertos o de menor concentración de personas.

Lo anterior conlleva a extremar medidas en el orden institucional, o sea en los centros de trabajo, donde hay aglomeración de personas, con los pasos podálicos y el lavado de las manos a la entrada de cada lugar y la toma de la temperatura corporal, elementos que son obligatorios, porque ese monitoreo constante es lo que permitirá identificar a tiempo cualquier síntoma y poder aislar a las personas con anticipación evitando que se produzcan contagios innecesarios.

Cada vez que se viola este precepto, también nos encontramos con sorpresas inesperadas. Y eso se puede evitar.

El país ha diseñado y divulgado un código de vida que esencialmente es lo descrito, y que es de obligatorio cumplimiento. Sería muy doloroso volver atrás por negligencias o la no observancia de un grupo de normas que llegaron para quedarse y que muy bien están descritas en los protocolos aprobados por nuestro gobierno a partir de las propuestas del Ministerio de Salud Pública.

Es importante no volver atrás porque necesitamos producir bienes y servicios, iniciar el camino de nuestra recuperación de manera sostenida en el tiempo, comenzar a implementar y darle un impulso a nuestra Estrategia Económica y Social que resulta clave en nuestro presente-futuro.

Todo ello, además de los gastos que le evitaría al gobierno abrir nuevos eventos de transmisión local cuando en un lugar existan diez o más casos confirmados, con la secuela psicológica que igualmente ello entraña.

Aprender las mejores lecciones, exigir su cumplimiento, ser responsables, contribuir, eso es lo que necesitamos y queremos todos.

<https://www.radiohc.cu/noticias/nacionales/237102-el-abece-de-la-nueva-normalidad>



Radio Habana Cuba